

VI del TIEMPO ORDINARIO - A

- Eclesiástico 15, 15-20 ● “A nadie obligó a ser impío”
- Salmo 118 ● “Dichosos el que caminan en la ley del Señor”
- 1 Corintios 2, 6-10 ● “Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria”
- Mateo 5, 17-37 ● “Así se dijo a los antiguos, pero yo os digo”

Mateo 5, 17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

[¹⁷ No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. ¹⁸ En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. ¹⁹ El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. ²⁰ Porque] os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

²¹ Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio. ²² Pero yo os digo:

todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. [Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «necio», merece la condena de la gehenna del fuego. ²³ Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, ²⁴ deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. ²⁵ Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. ²⁶ En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.]

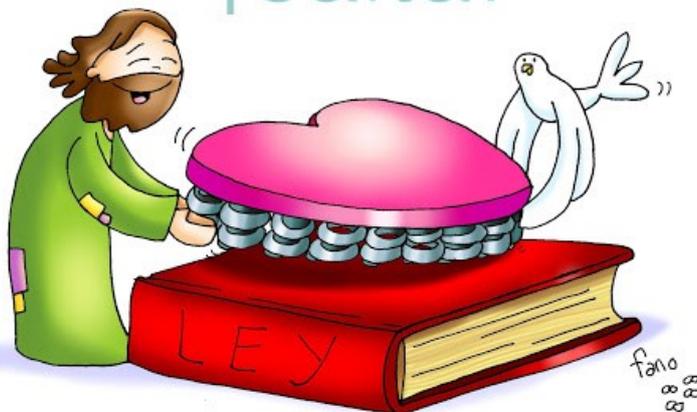
²⁷ Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio". ²⁸ Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. [²⁹ Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la gehenna. ³⁰ Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la gehenna.]

³¹ Se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio". ³² Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete adulterio.]

³³ También habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus juramentos al Señor". ³⁴ Pero yo os digo que no juréis en absoluto: [ni por el cielo, que es el trono de Dios; ³⁵ ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. ³⁶ Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello.] ³⁷ Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

El Amor sobre la Ley
nos lleva más alto

¡salta!



fano
88

Hacemos unos momentos de oración pidiendo al Espíritu Santo comprender el Evangelio para poder amar y seguir mejor a Jesucristo.

- Comienza hoy Jesús diciéndonos que Él ha venido a dar plenitud, a perfeccionar al máximo lo que ya existía.

- Y a continuación nos invita a ajustarnos a sus orientaciones.

✓ ¿Tengo, como Jesús, el amor como a la norma, el camino prioritario, para mi vida? ¿Así lo puede percibir la gente de mi entorno?

✓ Por otra parte esto mismo lo vive así la gente de mi entorno?

✓ Para Jesús la reconciliación entre las personas, la paz entre todos, es fundamental. ¿Lo es también para mí? ¿Lo es para los que me rodean?

✓ Veo que Jesús nos presenta su seguimiento como algo radical, prioritario. ¿Lo es para mí?

- Llamadas.

- Concluyo con un tiempo de diálogo con el Señor: dándole gracias, pidiéndole ayuda para vivir sus Palabras.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Como podemos observar, en el Evangelio de este domingo, Jesús se detiene en una serie de leyes, fijándose en cómo eran interpretadas por los sabios y entendidos de su tiempo.

- Ellos se quedaban en el texto de la ley, en la materialidad.

- Jesús, partiendo y teniendo en cuenta lo que se decía en la ley, va más lejos, da muchos pasos más, la amplía.

- Jesús, va al corazón de lo que la ley pretende, o sea, busca ofrecer, la plenitud a esas normas.

- No elimina las leyes que existían sino que las amplía, las completa, las perfecciona.

- A tener en cuenta que estos ejemplos no son exhaustivos, son sólo eso ejemplos a los que nosotros deberíamos añadir otros muchos, haciendo siempre lo mismo, siguiendo siempre el mismo proceso: perfeccionar la ley, darle plenitud

- El hecho fundamental es que Jesús ha venido a dar plenitud a las normas, a las leyes, a la manera de comportarnos.

- Jesús, ha venido a presentarnos el corazón de lo que Dios quiere y que nos está diciendo por medio de esas normas de conductas.

- Como es fácil observar, Jesús pone siempre en el centro de todo el amor.

- Esa es la norma suprema desde la que hay que colorear todas las demás normas de conducta.

- Como Jesús dice: Él no ha venido a borrar lo que hasta entonces era normativo, Él ha venido a perfeccionar lo que ya existía. Él ha venido para mostrarnos que lo fundamental es el amor.

- Como nos dice san Agustín: "Ama y haz o que quieras".

- Pues eso: Dios quiera que sepamos poner en práctica en toda circunstancia esta plenitud de la ley en el amor y por otra parte ir también al corazón de lo que Dios espera de nosotros.



*No he venido
a abolir las leyes
sino a darles plenitud*

Ahí está, Señor Jesús, tu Proyecto:
perfeccionar las leyes,
los comportamientos
de las personas,
partiendo de lo que ya existía.

Veo, Señor, que con tu venida
no haces tabla rasa,
sino que tienes en cuenta
lo que ya existía y partiendo de ello
ofreces tu novedad.

Novedad esta que va al corazón
del Proyecto de Dios,
novedad que hace las normas
más vivas,
mucho más exigentes
pero que al mismo tiempo
es como si les diesen eso: vida.

Ahí está uno de los filones
de tus enseñanzas:
perfeccionar lo que ya existía,
no quedarse en la materialidad,
sino llegar al espíritu,
al corazón de las normas
que son expresión
del deseo de Dios.

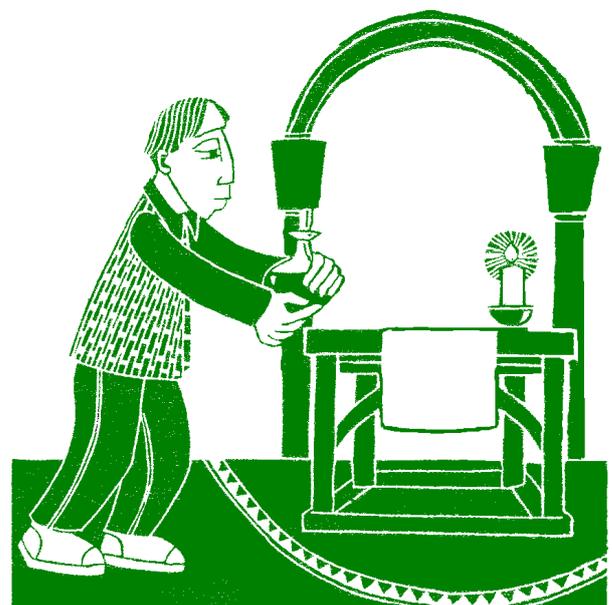
¡Señor Jesús!,
muchas veces, nosotros,
con frecuencia,
todavía vivimos en la tacañería
y por desgracia
nos contentamos con los mínimos,
con el mero cumplimiento
y lamentablemente no llegamos
al corazón, al núcleo,
de lo que Tú nos ofreces.

Por todo ello yo te pido perdón
porque nos dejamos llevar
por la ley de los mínimos.

¡Cuántas veces
somos tacaños contigo
y nos ajustamos tanto a lo justito
que parece que sólo pretendemos
no salirnos de la pista,
aunque arriesguemos
nuestras vidas
o las vidas de los demás!
Algún día nos cortaremos las uñas.

Yo veo, Señor Jesús,
que lo que Tú nos pides es genero-
sidad, entrega total y permanente.
Lo que Tú quieres de nosotros
es una donación absoluta.

¡Señor!
ayúdame a ser generoso,
a entregarme por completo
a tu Proyecto.
Perdóname, Señor Jesús,
si todavía a veces
o en demasiadas ocasiones
procuro y me quedo
en el borde del precipicio.



“*Detalles concretos*”

Evangelio abreviado

VER

Muchas veces se expresan quejas respecto a las homilías: unas veces por ser largas, otras porque no se entienden, otras porque se habla de temas que no tienen que ver con la Palabra que se ha proclamado, y otras veces porque se “quedan en el aire”, hablando de cosas celestiales sin aterrizar para aplicarlos a la “vida terrena” de cada día. Las razones para que esto ocurra son muy variadas y a cada cual corresponde evaluarse con sinceridad y responsabilidad, porque como ya escribió San Pablo VI en “*Evangelii nuntiandi*” 43: **“sería un error no ver en la homilía un instrumento válido y muy apto para la evangelización. Los fieles esperan mucho de esta predicación, con tal que sea sencilla, clara, directa”**. Por eso, un gran predicador como lo fue san Vicente Ferrer, en su “*Tratado sobre la vida espiritual*”, decía: **“En la predicación y exhortación debes usar un lenguaje sencillo y un estilo familiar, bajando a los detalles concretos. Hablar en abstracto de las virtudes y los vicios no produce impacto en los oyentes”**.

JUZGAR

Esto es lo que ha hecho Jesús en el Evangelio, para cuestionar a sus oyentes de entonces y de ahora, en esa gran “homilía” que es el Sermón de la Montaña. Jesús expone las grandes líneas de su enseñanza, y podría haberse quedado en eso, en “grandes ideas” sin concretar, pero Él, en su predicación, baja a los detalles concretos.

Para empezar, nos dice: *Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos*. Los escribas y fariseos habían caído en el puro cumplimiento de unos mínimos respecto a la ley y la doctrina. Jesús nos invita a ir más allá, a que interioricemos el sentido de esas leyes y doctrinas, de esa justicia, para que su vivencia realmente nos salga de dentro. Y nos preguntamos: ¿En mi vida cristiana me limito a cumplir, o voy más allá, me preocupo de entender e interiorizar lo que se me pide para que “me salga” por convencimiento y no por obligación?

Y después, Jesús ha presentado tres grandes preceptos recogidos en la Ley, en el Antiguo Testamento: *No matarás, no cometerás adulterio, no jurarás en falso*. Pero, frente a estos grandes preceptos, podríamos pensar con mentalidad de escribas y fariseos: “Yo no robo, yo no tengo aventuras extramatrimoniales, yo no juro...” y creer que esto que dice Jesús no va con nosotros.

Pero Jesús quiere que nuestra mirada sea mayor que la de escribas y fariseos y en su predicación, tras el gran precepto, baja a los detalles concretos, que sí nos interpelan directamente:

“No matarás”. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. ¿En qué ocasiones me dejo llevar por la cólera? ¿He insultado o despreciado, o guardo rencor a alguien?

“No cometerás adulterio”. Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. ¿Cómo es mi mirada hacia los demás? ¿Me dejo llevar por pensamientos y deseos inapropiados? ¿Veo pornografía? ¿Cuido mi relación de pareja o me he cansado o aburrido?

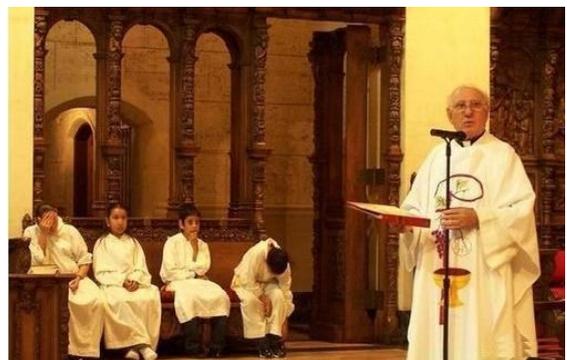
“No jurarás en falso”. Pero yo os digo que no juréis en absoluto. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. ¿Soy de fiar por mis obras y palabras, o recurro habitualmente a mentiras, incluso “jurando por Dios”, sin que eso me suponga mayor problema? ¿Muestro a los demás una cara, pero hago o pienso lo contrario?

ACTUAR

Como escribió el Papa Francisco en “*Evangelii gaudium*” 135: **“los fieles dan mucha importancia a la homilía; y ellos, como los mismos ministros ordenados, muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar. Es triste que así sea”**. Por eso, los fieles tienen derecho a esperar unas homilías bien preparadas, que puedan aplicar a su vida cotidiana; y esto es una llamada de atención a quienes tenemos la responsabilidad de prepararlas, para ir más allá de “decir algo” de modo abstracto, y salir del paso.

Y es una llamada de atención a los fieles, para que escuchen con atención, para que la homilía no se quede en “oír”, sino que les ayude también a ir “más allá” del simple cumplimento.

Este fin de semana celebramos la **Campaña de Manos Unidas**, con el lema: **“Frenar la desigualdad está en tus manos”**. Se nos invita a trabajar por la justicia que Jesús ha predicado en el Evangelio, y que va más allá de nuestra estrecha mirada. Jesús nos interpela para que la Palabra de Dios y la posterior homilía nos ayuden a crecer humana y espiritualmente. “Está en nuestras manos” que así sea, para que la homilía la apliquemos a los detalles concretos de nuestra vida, frenemos las desigualdades y todos podamos entrar en el Reino de los cielos.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es